

Profesión perpetua de 50 dominicos laicos

No sé cuando sería la última vez que sucediera algo semejante. El hecho es que ayer 50 personas han hecho su profesión perpetua como dominicos laicos en la Iglesia de Jesús Obrero, casa y parroquia que regentan los dominicos en el barrio madrileño de San Blas. Para hacer esta promesa perpetua se requiere, naturalmente, un largo aprendizaje de cinco años, pasando por el postulante, el noviciado y tres años de profesión temporal. Lo más llamativo es la enorme motivación y devoción, si queremos llamarla así, que se notaba en ellos.

Comenzó la ceremonia con la toma de hábito de siete postulantes, seguida de la profesión temporal de siete novicios. Acto seguido fueron llamadas las cincuenta personas que iban a hacer la promesa perpetua. Colocados delante del presbiterio causaba impresión el número y le llenaba a uno de gozo. Sonaba fuerte la respuesta al ¿qué pedís? LA MISERICORDIA DE DIOS Y LA VUESTRA. Y casi más fuerte, la conclusión del presidente: DIOS QUE LO COMENZÓ, ÉL LO LLEVE A TÉRMINO.

Delante del Prior Regional Fray Pedro Juan Alonso desfilaron uno a uno, algunos cargados de años y luchas, los cincuenta profesos prometiendo seguir la regla de la Orden tercera HASTA LA MUERTE. Había de todas las edades: desde una de 19 hasta uno de 83 años si bien la mayoría ronda los cincuenta. El ochenta por ciento vienen de la Renovación carismática.

Alguno pensará: ¿si ya son carismáticos para qué más? Como acaba de definir el papa Francisco, la Renovación no es una estructura dentro de la Iglesia sino una corriente de gracia. Esa corriente convierte y hace crecer el bautismo en los fieles hasta descubrir al Espíritu Santo que nos revela en profundidad el misterio pascual. En esto está la esencia de la vida espiritual. Ahora bien, la Renovación, al no ser estructura ni asociación, permite a sus miembros completar su vida espiritual con la pertenencia a una Orden o a cualquier otra vocación dentro de la Iglesia que pertenezca a su orden estructural o vital. Los

dominicos con su carisma de predicación, enseñanza y escritura son un complemento maravilloso para que muchos seglares carismáticos evangelicen con la misma fuerza que el propio Santo Domingo.

La alegría añadida al día, fue que cuando pusimos el ocho de mayo para celebrar esta fiesta no nos dimos cuenta del día que era. Después descubrimos que era, nada más y nada menos, que el Patrocinio de la Virgen María sobre la Orden.

No me queda otra cosa que dar mi enhorabuena a todos los protagonistas de la ceremonia de ayer y a la Orden que los ha acogido en su seno.

Madrid a 9 de mayo del 2015

El cronista